



:: [portada](#) :: [Colombia](#) ::

28-11-2018

La disidencia petrista

Horacio Duque

Rebelión

En Colombia estamos ante un escenario de movilización social generalizada y ampliada por la reconfiguración del poder político, económico y cultural, cuyos antecedentes más inmediatos son las recientes votaciones presidenciales, las de la Consulta anticorrupción que reflejaron una amplia rebelión social contra la hegemonía oligárquica y la actual huelga universitaria que ha develado la ineptitud del gobernante de turno.

A este escenario tan conflictivo se lo puede caracterizar como una época de crisis estatal general que se expresa, en su primer momento, en la emergencia de una disidencia¹ política, ética y cultural encabezada por Gustavo Petro, como líder de la Colombia Humana, con más de 8 millones de votantes, objeto de acciones judiciales y fiscales para sacarlo del Senado e inhabilitarlo como candidato presidencial, a la manera como está ocurriendo en otros lugares de América Latina, donde se recurre a golpes parlamentarios y judiciales para anular prominentes líderes de izquierda.

El próximo miércoles 28 de noviembre está prevista una gigantesca movilización popular y universitaria contra la reforma tributaria, el engaño a la consulta anticorrupción, la crisis educativa, el sabotaje a la paz (con "trizas y risas"), la corruptela del Fiscal Martínez y el genocidio de líderes sociales y comunidades indígenas y campesinas, que no para a pesar de los planes anunciados por el Ministerio del Interior con bombos y platillos.

De igual manera se prevé realizar un paro cívico nacional el 13 de diciembre con las mismas consignas.

El colapso del Estado y su gobierno

El punto de referencia primordial de la insurrección social en camino es el colapso del Estado como pivote del régimen político. Hay una crisis estatal puesta de manifiesto en el acelerado debilitamiento del gobierno derechista de Iván Duque (su aceptación apenas si llega al 27%, cien días después de iniciado su mandato), impuesto por Uribe Vélez y el Centro Democrático, para quienes Duque debe ser "enderezado", pues perdió el rumbo poniendo en crisis todo el aparato de dominación oligárquica.

Para determinar las dimensiones de lo que está en curso bien conviene retomar la reflexión sobre la naturaleza del Estado, su crisis, los alcances de la emergencia disidente, la constitución y potenciales de la contrahegemonía popular.

La naturaleza del Estado

Al hilo de la reflexión de García Linera², la relación-Estado debe abordarse en sus tres ejes constitutivos: como correlación política de fuerzas sociales, como materialidad institucional y como idea o creencia colectiva generalizada.



El Estado debe entenderse como una correlación política de fuerzas entre bloques y clases sociales con capacidad de influir, en mayor o menor medida, en la implementación de decisiones gubernamentales o, si se prefiere, como construcción de una coalición política dominante; por otra, como una maquinaria donde se materializan esas decisiones en normas, reglas, burocracias, presupuestos, jerarquías, hábitos burocráticos, papeles, trámites, es decir, como institucionalidad. Estos dos primeros componentes hacen referencia al Estado como relación material de dominación y conducción política⁴. Y, en tercer lugar, el Estado como idea colectiva, como sentido común de época que garantiza el consentimiento moral entre gobernantes y gobernados. Con este tercer componente, se entiende al Estado como una relación de legitimación política⁴.

La importancia de las creencias, como elemento fundamental en la constitución del poder político, fue lo que llevó a Émile Durkheim a ver al Estado como "el órgano mismo del pensamiento social y, sobre todo, el órgano de la disciplina moral"; lo que, en embargo, no debe hacernos olvidar el sentido de la "violencia organizada" como núcleo del poder estatal⁵.

Toda fuerza, sostiene él, es un reflejo, la manifestación política de la sociedad, pero propiamente en condiciones de fuerza que poseen una mayor capacidad de decisión (capacidad burocrática), y estos factores, comparados por grupos que tienen intereses y metas, capacitan de influencia en la forma de decisión de los grandes asuntos comunes. Después está el sistema de instituciones, de normas y reglas de carácter público, mediante las cuales todos los factores sociales llegan a consenso, propiamente, durante el período crucial de la vida política de un país.

Un sistema político es sentido al Estado, pensado en este estado, como una construcción política de categorías legales sobre determinadas nociones acerca de la sociedad, sus clases, sus intereses políticos y legitimación. En este sentido, dice de la noción de Estado:

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.

El Estado es la fuerza organizada que dirige y controla la vida política y legal de un país.



Rebelión



Rebelión



Rebelión
